

herencia de los útiles, simples o complejos, por los que el hombre es más totalmente hombre; que nos dé la posibilidad de servirnos bien de ellos, sin destruirlos como lo harían un animal inferior o un salvaje; que nos dé capacidad suficiente para prolongar, cuando nos necesitemos, nuestras piernas y nuestros brazos, de modo que corramos con la velocidad tremenda de un tren expreso, en el que en vez de que trabajen directamente nuestras piernas movamos ruedas, que giren, ya no porque con nuestros músculos las movamos directamente, sino porque las hagamos dar vueltas mediante émbolos y vapor, que sean como la prolongación de nuestros brazos, de nuestros músculos y de nuestros nervios.

8.—Pero ¿podemos contentarnos nada más con recibir tal herencia de útiles y de máquinas, que nos conservarán simplemente el carácter fundamentalmente humano que han realizado los inventores que esos útiles y esas máquinas descubrieron? ¿No deberemos hacer que parte de nuestra educación consista en adiestrarnos para fabricar nosotros mismos, a nuestro turno, útiles y máquinas nuevos, ya simple copia de los que están descubiertos, ya perfeccionamiento, mejoramiento y progreso de los existentes?

En todo caso, parte capital de la educación tiene que ser, poner en posesión de esa herencia material a las nuevas generaciones y hacerlo con tal espíritu reverente y reconocido por la labor prodigiosa efectuada antes por quienes han formado nuestra riqueza, que a nadie se le ocurre la brutal e inhumana tentación de destruirla.

Recordemos que sólo cuando fabrica nidos o cubiles, el animal inferior al hombre tiene para guarecerse de la intemperie algo más que los abrigos naturales de la selva o de la montaña, y que el hombre ha inventado estos útiles, —útiles también—, que llamamos paredes y techos y casas, que son como manos gigantes y poderosas con las que se defiende del viento y del frío, del sol y de la lluvia, del granizo y del rayo, y hagamos que los educandos —todos somos educandos: los niños y los viejos, las mujeres y los hombres—, conserven y multipliquen, y mejoren los productos todos, que más que ningún otro animal fabrican los hombres; los útiles, simples o complejos, resultado del primero de los rasgos distintivos del hombre, del que lo singulariza entre todos los animales de la creación, del que consiste en que nadie como él ni en la prodigiosa escala que él fabrica útiles. ¿No quiere decir esto que la educación que impartamos deberá ser industrial, es decir: por los útiles y para la defensa del hombre contra las inclemencias de la naturaleza; por los útiles y mediante ellos, para el aprovechamiento de la misma naturaleza; por los útiles ya inventados y con la preparación intelectual apropiada para inventar nuevos útiles; por los útiles y con